

La R E M I N I S C E N C I A

del hombre que parecía un ciervo.

José Antonio Luer

Personaje

Un guardia de seguridad

Espacio

Espacio real: Una silla negra y un micrófono encendido.

El resto los recuerdos. El desierto frío. Un bioma donde crecen hierbas a muy baja temperatura.

R E M I N I S C E N C I A S

- I. Un hombre invisible mirándome con ojos de hollejo*
- II. Un frac en llamas al medio del aeropuerto*
- III. Tras la vitrina de vidrio hay desiertos y maquinas en desuso*
- IV. Una mujer con abrigo de animal emancipado*
- V. Residuos humanos en la plaza de la ciudadanía*
- VI. Un caballo enterrado en la cordillera de los Andes*

I. Un hombre invisible mirándome con ojos de hollejo

[Un guardia de seguridad sentado con su uniforme de servicio puesto. A su lado una mesa blanca con un "objeto" difusamente ensangrentado. Este objeto es una pista. La huella de un pasado que quedó desenterrado del silencio. La voz del hombre se encuentra navegando por ondas desenredadas en el aire, siendo captada sigilosamente por micrófonos que se encuentran encendidos. Hay algunas memorias que se quieren borrar y otras que permanecen invisibles en los aires encendidos... El guardia de seguridad permanece en la oscuridad, de pronto hace un pequeño movimiento involuntario como si hubiese escuchado un ruido que no se sabe de dónde viene. Este guardia de seguridad confundido podría ser Chile, mirando de un lado a otro en la oscuridad confundido, como un ciervo perdido en la nieve mientras un cazador apunta desde lejos. El guardia de seguridad/Chile, lleva un rato ya aquí. Las otras voces no se oyen. Su testimonio es, dice él, una reminiscencia. Algo difícil de entender, pues en la reminiscencia resalta la calidad de lo inconcluso. Sobre él TODO. Abajo de él NADA. Alrededor los recuerdos que recorren el aire como pequeñas partículas de polvo a punto de explotar.]

GUARDIA DE SEGURIDAD

Espere.

Déjeme seguir.

[silencio]

Ya sé que me estoy enredando.

Es que yo no sabía hablar.

No sabía antes de esto.

Yo...

sólo tenía mis manos.

Mis manos y un léxico.

Un léxico que no sabía.

Es que el lenguaje era para mí una manera de evadir las expresiones.

Yo miraba.
Intentaba comunicarme por los ojos y los gestos repentinos.
Encontraba que era más, no sé.
¿Verdadero?
No quiero que me responda.
Es una pregunta, cómo le dicen...
Retórica.
Una pregunta retórica que le dicen.
Ya sé que estamos aquí por lo de la mujer.
Ya sé.
Pero déjeme seguir.
Quiero llegar a algo con todo esto.
[Otro silencio]
No.
Sí.
Yo no sé cómo hacer germinar una flor en la mano.
Es complejo eso.
Yo estoy hablando de lo que hay alrededor de mí.
No de mí.
Yo soy una cosa muy pequeña.
Muy poco importante.
Muy improbable.
Ya sé que lo que le pasó a esa mujer fue mi culpa.
Pero hay más que culpa en todo esto.
No pretendo evadir los hechos, como usted le dice.
Pero todo partió de mucho antes.
El destino de esa mujer estaba escrito desde mucho antes.
Desde que me subí a ese avión se escribió su muerte.
Con tinta indeleble se escribió.
Yo aprendí esa palabra leyendo un poema;

Indeleble.

«Que no se puede borrar».

Yo siempre quise hablar como en los poemas.

Perdón.

Es que quiero partir del inicio.

Es decir, recién estoy hablando yo

¿Me entiende?

Me dijeron que contara lo que pasó hace unas horas.

Estoy contándole lo que pasó.

Como puedo estoy contándole.

Así es como YO puedo.

Estoy teniendo una R E M I N I S C E N C I A

es como un recuerdo incompleto que aparece.

Como un sueño que fue de verdad.

¿Ha ido usted caminando por la calle y de pronto se acuerda de un sueño que tuvo hace muchísimo tiempo?...

¿Sabe usted por qué le pasa eso?...

Yo no sé.

Sólo sé que el sueño nos quiere decir algo.

Que el sueño se quiere hacer ver.

Por eso aparece ahí.

Como algo que quiere ser conocido.

Como algo vivo que no está vivo.

Como algo de verdad que no es de verdad.

Es una R E M I N I S C E N C I A la que tengo yo aquí dentro.

Son los orígenes de todo esto.

Sí.

Los orígenes de lo que pasó con la mujer.

Y con todos.

Es que nunca había hablado de esto.

Tardaré sólo un segundo.
O quizás solamente me quede callado.
Quizás solamente me quede callado mientras usted me mira con esos ojos que no son suyos.
Esos ojos falsos que quieren encadenarme.
Y está bien.
Pero por último descascare esos hollejos y míreme.
Porque estaré en el sueño.
En el sueño vivo que nos trajo a este lugar.
A usted.
A mí.
A todos quienes pudieran estar viéndonos.
O pensándonos.
O sabiendo de nosotros.
No. Sí. Voy al GRANO.
Es que yo no quiero que me saquen de aquí.
No quiero que traigan a alguien mas joven
¿Me entiende?.
Porque ¿Qué mas voy a hacer yo?
No me creo capaz de algo mas.
De tener ideas mas grandes o algo.
A mí me gusta lo que hago.
Me gusta pensar que a las personas les importa lo que hago.
Porque míreme.
Yo soy el guardia de seguridad.
Yo protejo a las personas de este pequeño país en este pequeño lugar.
Y a las personas les importa eso.
¿Cómo no les va a importar?...
No. Mire. Si... Lo... Lo que pasó fue.
Un accidente fue mas o menos.
Hay accidentes mas o menos.

Esos existen.

Cuando se me acercó la mujer.

Yo...no...quise...yo...estaba...ahí...la...feria...y...YO...

Espere.

No.

Déjeme seguir.

Antes de que se vuelva todo oscuro déjeme yo...

es... la... viene...

Espere.

Le contaré.

Lo que pasó.

Yo...

La señora se acercó...

Y...

Estábamos en el avión.

En el avión a miles de metros.

Yo...

No llevaba los libros del *Marx*.

Perdón.

Ya sé.

Espere.

Déjeme seguir.

Es que quiero llegar a algo con todo esto.

Yo...

La... MUJER.

En el desierto frío estaba.

Y... ¿O` Higgins me habló?.

¿Eres tú?.

No.

Sí.

Espere.

La cordillera se lo consume todo

¿¡Hay alguien ahí!?...

Estoy enterrado bajo la nieve.

La nieve.

Yo...

Tengo una especie de recuerdo incompleto/sueño vivo/ Hombre-yo parado al frente mío en este momento.

Recuerdo incompleto/sueño vivo/hombre-yo.

El hombre ciervo.

El hombre de los ojos de hollejos.

Espere.

No.

Déjeme seguir.

Déjeme seguir...

Por favor déjeme seguir.

[Silencio que casi no parece silencio.]

II. Un frac en llamas al medio del aeropuerto

[En un aeropuerto. O en el recuerdo de un aeropuerto. Algo así como la sensación de estar atochado de gente. Destellos de luces que son caminos de la pista de aterrizaje, el viento fuerte de las turbinas. El guardia de seguridad que también a veces es solo un hombre. O un nombre borrado. O una oscuridad que oscila. El negro que todo lo habita. En la luz el tiempo se detiene y podemos observar.]

GUARDIA DE SEGURIDAD:

Ese día, en el aeropuerto

En el aeropuerto ese día.

Ese día, quiero decir...

Una multitud de gente se despedía de nosotros.

No tengo en mi memoria los rostros.

Los rostros de mi familia no tengo.

Si los veo en una foto sí los reconozco, pero...

En mí son como un desorden.

Como un desorden que deshace rápido.

[Pausa]

En ese tiempo el gris se veía como...

Un presagio, se veía.

Como una cita de la biblia en la que algunos creen y otros no.

Era una condición.

Un síntoma precario.

Colectivo.

En ese entonces, digo.

Éramos una reforma agraria detenida en el tiempo.

Doscientos ojos impresionados con el avión.

Con el avión sobre todo...

Se habían comprado las máquinas y...

Nosotros éramos los elegidos por la *UP*.
Lo que en ese entonces sonaba como un sueño.
Pero este sueño estaba color grafito.
Una gama cromática, era.
Ese día, en el aeropuerto
En el aeropuerto ese día.
Ese día, quiero decir...
Nos amontábamos en el aire como ganado.
En el aire rompiéndose.
Sonaba, casi.
Como vidrios.
Era un silencio a punto de reventar.
A punto de reventar el silencio y mi boca.
Mi boca como estío.
Soy un operario, me decía.
Un operario opera, básicamente.
No debía preocuparme de mucho.
No me gusta la palabra proletariado.
Es como la palabra HAMBRE.
Entonces el avión y miles de metros de altura.
EL CIELO.
EL CIELO ME APARECIÓ DE PRONTO COMO UN PUENTE.
Y no es sueño.
Es verdad.
Es que nadie es dueño del CIELO.
No hay fronteras ahí.
No se puede medir como estrecho.
Luego hicimos escala y apareció el Aeroflot.
Ese día, en el aeropuerto.
En el aeropuerto ese día.

Ese día, quiero decir...
Apareció el diablo vestido de frac.
Llevaba el número de nuestro vuelo.
Subió con nosotros.
Saludó.
Dijo cosas estúpidas.
Hablaban ruso.
Su léxico era diferente.
Mi léxico era diferente.
Contó algún chiste, creo.
No sé.
Algunos nos reímos.
Fueron una de esas risas nerviosas.
Difíciles de concebir.
Íbamos al **desierto frío**.
Lejos.
Con los rostros palideciendo dentro de cada maleta.
Todos teníamos el mismo propósito.
La misma idea.
En ese entonces eso era como un suicidio.
Sólo que no lo sabíamos.
Ese día, en el aeropuerto.
En el aeropuerto ese día.
Ese día, quiero decir...
Sentía que algo no estaba bien.
Se oía entre los ventanales y debajo de las ruedas en la pista de aterrizaje.
Oía a *campo de concentración*.
A ropa vieja.
A Abandono.
A utilidades internacionales.

Algo en el color del cielo estaba diferente.

No quise pecatarme de todo eso en ese momento.

Nadie quiso.

Nos estábamos conociendo.

Cada vida una historia.

Hasta que estalló la bomba.

Estalló la bomba y las estepas se convirtieron en un campo minado.

[Se ríe]

Minado.

Si, porque era como caminar alrededor de la muerte.

[Se ríe]

Es una metáfora.

Esa palabra también me la sabía en ruso.

Metáfora.

Es que la tuve que aprender para diferenciar a los chilenos de los hombres.

Los chilenos eran una metáfora de los hombres.

O así lo veía yo al menos en ese entonces.

Ahora ya no me acuerdo.

[El recuerdo desaparece para siempre.]

III. Tras la vitrina de vidrio hay desiertos y maquinas en desuso.

[Otro destello de luz. Una franja verde se expande por la oscuridad y gana su espacio. El logo de "La feria del libro chilena". El guardia parado donde siempre. En el pasillo del primer piso. A un lado del cajero automático y el STARBUCKS. La luz se enciende dentro de la vitrina de la feria del libro, que solamente tiene el libro "Viaje a las estepas" iluminado, comienzan a aparecer alrededor maquetas de montañas nevadas y desiertos congelados, algunas maquinas industriales oxidadas, construidas en miniatura. Estas máquinas parecen pequeños robots como los que incursionan en un planeta desconocido, pequeñas maquinas incursionando en el planeta Marte, muy lejos de aquí. Cae la nieve. La luz descansa. El hombre parado en el mismo sitio.]

GUARDIA DE SEGURIDAD:

S e v e n d e .

En el mercado todo está permitido.

Las personas ponen el valor que estiman conveniente

Y

Yo

Qué

Valor

TENGO.

Yo.

S e v e n d e .

Aquí afuera.

EL LIBRO.

Aquí.

A sólo unos pocos metros de mi.

S e v e n d e .

No se distribuye.

Tiene precio.

Ósea...

Alguien va.

Y con dinero.

Lo...

Compra.

El libro.

Ese.

El del **desierto frío**.

Pero no me estoy quejando.

No estoy dando un juicio de valor.

No.

Solo estoy describiendo

lo

que

es.

El libro.

Y

Dónde

Está.

Y

Cómo

Se

Obtiene.

Cómo

Funciona.

Nada más.

No estoy diciendo nada más.

No hay subtextos aquí.

No hay metáfora aquí.

No hay una crítica encubierta aquí.
No.
Partamos de la base que esto es algo casi real.
Recuerdo incompleto/sueño vivo/hombre yo.
Nada más.
Lo que pasa después de oír es cosa de cada uno.
Yo.
No.
No quiero hablar del libro.
No.
Yo solo.
Yo.
Sólo quiero yo.
Quiero contar lo que me pasó.
Quiero contar por qué no me volví militar de nada.
No quise.
Algunos quisieron.
Yo no.
Yo me inserté como exiliado en el trabajo voluntario.
Y ahora AQUÍ.
Porque si volvíamos nos mataban.
Y yo no iba a dejar que me lleven al matadero como a un cordero.
Hablo harto ahora yo.
Entre cortado.
Medio raro.
Así medio en broma.
Así medio en serio.
Pero hablo harto.
Antes no hablaba.
Pero ahora hablo.

Es un merito.

Es que consideraba que no era necesario.

Pero eso ya lo dije.

Cuando-estaba-hablando-fuera-del-recuerdo-estaba-hablando-yo.

No hablaba.

Conmigo mismo, quiero decir.

No hablaba.

Estuve mucho tiempo así.

No hablaba.

Pero ahora hablo.

Hablo porque la gente me pregunta a veces donde queda el Burger King o el cajero automático.

Y ahí aprendí.

Un poco.

Puse en práctica mi léxico de la mejor manera.

Si hasta Inglés aprendí.

Me dicen,

-Do you speak English?

-I don't, I don't, digo yo.

-Do you speak! me contestan.

-So so, respondo.

Me preguntan si es el piso tres o el dos.

Si acaso cierran a las nueve o mas tarde.

Yo les respondo todas las preguntas.

A veces no me las sé todas.

Pero respondo.

Uno no puede andar con mala cara mirando a la gente.

Si la gente es la gente.

Qué culpa tienen de lo de uno.

Si, ese soy yo.

El que sale ahí en la vitrina.
Ahí.
En el libro del **desierto frío**.
Es que prefiero decir **desierto frío** que **estepas** para que suene mas sugerente.
No es metáfora.
Tiene que ver con el clima que tengo aquí adentro.
Mis recuerdos crecen en un bioma frío y desértico.
Como flores en el hielo crecen.
Si.
Soy el de la segunda fila.
Las maquinas nunca las probé.
No las ocupé.
El capital no me lo permitió.
Es que el capital es el capital.
El gobierno el gobierno.
Y el obrero el obrero.
No se puede decir mucho al respecto.
Es la verdad.
No es una cosa imaginada.
O sí.
Ahora que lo pienso si es una cosa medio/un poco/quizás imaginada.
Como las naciones.
Es que ya todos se pusieron de acuerdo.
Se tiraron los dados y a mi me tocó de campesino.
Con toda la posibilidad de ese destino.
Todo esto se planeó antes de que yo naciera.
No había mucho que hacer.
La moneda de cien era la moneda de cien.
Aunque fuese un símbolo.
El significado de cien en la escala del dinero.

El dinero es simbólico.

La moneda de cien es sólo un trozo de metal.

Pero es también la moneda de cien.

En eso también se pusieron de acuerdo antes de que yo naciera.

Lo tuve que aceptar.

¿Qué iba a hacer?

¿DECIR QUE SE HABÍAN EQUIVOCADO?

¿Que la moneda de cien no era la moneda de cien?

¿Que era una mentira?

No.

No estoy para esas cosas yo.

Por esos cuestionamientos es que después lo andan persiguiendo a uno.

Eso pasa todavía.

De manera diferente.

Pero pasa.

Habría que identificar el uso de la MATERIA PRIMA.

Porque el significado está.

La pregunta es **QUIENES LO DICIDIERON.**

El significado, digo.

Alguien tuvo que hacerlo.

A mi me dijeron Marxista un par de veces por este tipo de cosas.

Que miedo.

Yo no había leído tanto al Marx.

Que miedo.

Mis compañeros sí pero yo de nombre lo conocía solamente.

Había escuchado alguna vez en conversaciones.

Hablaba de... de cosas.

De la lucha de clases o algo así.

Marxista.

Sonaba a conspiración política.

Como una ETIQUETA DE ALGO.

Yo había leído harto igual.

Pero al *Marx* no.

Ya sé que suena como a mentira.

Pero es que me daba miedo andar por ahí con los libros del Marx.

Yo era mas cobarde que mis compañeros.

Nunca fui político.

No me interesaba la política.

La política era de los políticos.

Ni siquiera era *comunista*.

Menos bolchevique.

“Paz, pan y tierra”.

Eso es lo único que sé de la revolución.

Además del socialismo.

Porque socialista si era.

Pero por instinto mas que nada.

No era un socialista político.

Sé que suena a mentira.

Yo sentía que era el lugar mas, no sé.

¿Cómo era la palabra?

Espere. No. Déjeme seguir.

Yo sentía que era el lugar mas, no sé.

¿Cómo era la palabra?

Espere. No. Déjeme seguir.

Yo sentía que era el lugar mas, no sé.

¿Cómo era la palabra?

Espere. No. Déjeme seguir.

¡JUSTO!

Que era el lugar o la idea mas JUSTA.

Y eso era suficiente para ser considerado sospechoso.

Si yo sólo quería trabajar.
Mirar a la gente.
Caminar por las plazas de los diferentes pueblos.
Tener un perro y sacarlo a pasear.
Cosas.
Las cosas que se quieren...
Estoy pensando mucho.
Demasiado.
Yo antes no era así.
Menos con los Soviéticos.
Perdón, con los rusos.
Dicen que los rusos y los soviéticos no son lo mismo.
Para mí cambia el contexto solamente.
Es algo simbólico.
Además, entender la historia del país mas grande del mundo es imposible.
Es como intentar entender la historia de los árabes.
O de los judíos.
O de cualquier cultura forjada y en conflicto;
Cualquier cultura forjada.
No hay nada que entender.
Mas bien pienso que desentender las cosas sería mas útil.
Pero nadie piensa en lo útil.
Un libro es útil.
Y aquí se venden muchos.
El del desierto frío se vende aquí.
Es que prefiero decir **desierto frío** que **estepa** para que suene mas sugerente.
Y está linda la vitrina.
Se ve el desierto.
Se ven las maquinas.
El polvo.

Hay hartos libros además.

Si, ese soy yo.

El que sale ahí en la vitrina.

Ahí.

El de la segunda fila.

[Otro destello de luces. Todo cambia. El hombre se queda mirando hacia la luz aterrado. Ve una pila de pieles de animales muertos. Alrededor una repisa con muchas lámparas de sal del Himalaya.]

IV. Una mujer con abrigo de animal emancipado

[Sonido de una tarde en el Mall. Es difícil distinguir algo en medio de este gentío. El guardia de pie. Todos los sonidos mundanos vienen desde adentro de él. Comienza a sacarse su chaqueta, la toca, la siente, busca ese bullicio dentro de él. Toca su abdomen intentando identificar desde dónde vienen los extraños sonidos que rápidamente se vuelven repetitivos y aterradores. ¿Hay un micrófono grabándolo todo?... Los sonidos del palpitar del corazón se confunden con el sonido de los tacones precipitados de una mujer caminando a gran velocidad. El hombre aterrado lanza su chaqueta. Toca ligeramente con los dedos su arma de servicio. Se vuelve a sentar. Los micrófonos se encuentran encendidos.]

En ese momento la mujer. La mujer, en ese momento. En ese momento, quiero decir... Se me acercó para preguntarme dónde quedaba la feria del libro. Que estaba buscando el libro en el MALL. «*Qué libro*» le pregunté. «*El de la historia de los campesinos*» me dijo ella. Mi foto estaba ahí. Ese era yo. El de la segunda fila. «*Que terrible lo que les pasó*» Dijo la mujer con un acento de barrio simbólico. Y esperando una mirada cómplice. Puso su mano en mi hombro. Ese momento en que dos extraños se compadecen por dos extraños. Pero nadie sabe realmente nada. De pronto me vino algo así como un estado de adormecimiento. Como si yo no estuviese en ningún lugar. Y por un momento dudé de mi existencia. Y pensé que yo estaba muerto. La mujer me miraba esperando que yo le dijera algo. Pero se me olvidó cómo hablar. Se me olvidó y solo salía baba de mi boca. Baba de muerto. Jadeaba. En ese momento la mujer. La mujer, en ese momento. En ese momento, quiero decir... Me-preguntó-si-yo-sabía-dónde-queda-ba-la-feria-del-libro. Y comencé a ta-ta-ta-tartamudear. Yo hablaba po-po-poco. Pero no era ta-ta-ta-tartamudo. Como no me salían las palabras de la boca la empecé a observar. Llevaba un abrigo de piel de ciervo. Pensaba en que hacía demasiado calor para ese abrigo de piel. Que cómo se le ocurría. Y que tenía el diente con labial rojo. Agarré la manga de mi camisa y me alcé sobre ella a limpiarle el diente. Empezó a gritar. Yo la agarré para que se calmara. Llamó a seguridad. Yo soy la seguridad, le dije. Soy el guardia de la seguridad. Y ella gritaba “¡Ayuda! ¡Ayuda!”. Con ese acento simbólico. En ese momento la mujer. La

mujer, en ese momento. En ese momento, quiero decir... Se puso tan nerviosa que comenzó a golpearme. La gente se me acercaba y yo buscaba la feria con los ojos. Para decirle que ese era yo. El de la segunda fila. El cómplice. Entonces la tomé del rostro y puse sus ojos en la feria. Pero me empujó. Me empujó como si fuese un cazador enfurecido. Ahí la mujer se quedó mirándome como si me conociera. Y yo me quedé mirándola como esperando que me reconozca. Se detuvo el tiempo ahí. Creí que ella me había reconocido. No como se reconoce a alguien que conoces. Sino como se reconoce a alguien que NO CONOCES. Ella sabe quién soy, pensé. Sabe que soy el de la segunda fila. Y cuando se me acercó me dijo: «*Andate de mi país, roto de mierda*»... ¿Cómo?... ¿A dónde? pensaba yo... ¿Sabe alguien a dónde se puede huir?... No se puede huir a ninguna parte. Solo se puede huir hacia adentro de uno. El afuera está colmado. En ese momento la mujer. La mujer, en ese momento. En ese momento, quiero decir... Comenzó a golpearme. Un grupo de personas se me abalanzaron como animales hambrientos. Todos gritaban cosas que no entendía. No supe que hacer. Tomé la luma que llevaba colgando del cinturón. Di un golpe a ciegas. O dos. O tres. O cinco... Recuerdo el sonido de la luma entrando en sus costillas. Sólo quería que el mundo se apagara. Entiéndanme. ¿No golpearían ustedes a uno de sus recuerdos?... Yo-no-herí-a-la-mujer Yo-herí-mi-reminiscencia-EN-SU-CUERPO-PODRIDO.

[El hombre se levanta. Los micrófonos se encuentran apagados. Lo que sigue nadie nunca lo ha oído.]

V. Residuos humanos en la plaza de la ciudadanía

[ALAMEDA. Árboles que se han quedado quietos. Árboles muertos de miedo que no mueven sus hojas. Árboles que parecen vitrales. El viento también ha tomado su porción de cuidado. La noche es tan oscura que apenas se puede ver. Un hombre que ha llegado desde muy lejos, camina tembloroso. Un hombre que parece un ciervo perdido en el bosque.]

Yo prefería ser ciervo.

No siervo.

Es decir,

No servir.

Haber pensado.

Pero te enseñan a no pensar.

Es curioso que creamos en la libertad todavía.

Después de lo de la mujer tuve una especie de...

Recuerdo incompleto.

Y no me quiero poner en el papel de víctima.

Es que si me preguntan respondo.

Y aquí hace frío.

El frío me recuerda al desierto.

El desierto me recuerda a la sutura de un cuerpo podrido.

Está oscuro y

H u e l e a

R e s i d u o s h u m a n o s.

La mujer debería estar aquí.

Por andar metiéndose en lo que no le importa.

Si le importara, no la juzgaría

Pero no le importa.

Es necesario juzgar a veces.

Nos han dicho que no se debe hacer para que no tengamos opiniones al respecto de nada.

La indiferencia la aguanto.

La irreverencia no.

Pero el mundo es irreverente.

Y a veces siento que no lo aguanto.

[Pausa]

Cuando regresé a Chile desde la Unión Soviética,

Yo ya no estaba.

Me perdí de vista a pesar mío.

No me di cuenta sino hasta ahora.

Yo era una PIEDRA.

Con nombres grabados.

Y grafitis.

El país era una laguna artificial.

Estaba cayendo muy rápido y...

Las piedras no flotan en el agua, naturalmente.

Los sapos sobreviven.

Los peces se mueren.

La comida que nos ofrecen es eso; una comida que se ofrece.

El sol apenas un suspiro.

Era la década de los 90`s.

Yo...

Me bajé del autobús sin un destino certero.

Había pasado mucho tiempo mirando a las personas a través de reflejos.

Ventanas.

Lo que fuera.

Así no se percataban de mí y yo podía entender qué pasaba en esos rostros...

Congelados.

Por eso cuando volví pensé que era un buen momento para abandonar los reflejos.

Pero no.

Me di cuenta que la ciudad estaba llena de vitrales.
Esa noche caminé por el centro de Santiago unas horas hasta que no pude más.
Dormí en la Alameda.
Al frente de la plaza de la ciudadanía.
Me recosté y observé la escultura.
Porque no quise observar *La moneda*.
Me arrebató un sentimiento terrible cuando lo hago.
La escultura del Bernardo O`Higgins.
Pudo haber sido por el adormecimiento.
Pero pude sentir como me hablaba.
-Levántate, me decía
¿Levántate?...
-Levántate, levántate ya. Anda a trabajar. El trabajo libera.
¿El trabajo libera?
¿Esa no es la frase de *Auschwitz*?
Es de *Auschwitz*.
Me levanté nervioso por mi alucinación.
Escuché un tumulto de gente acercándose.
Era un grupo de jóvenes riendo borrachos.
Me pidieron la hora.
No tengo la hora, les respondí.
No tengo nada.
Nada.
No poseo el tiempo ya.
Pensaron que me estaba burlando.
Que estaba jugando al desvarío.
Uno de ellos se me acercó y me agarró del cuello.
Otro fue menos prudente.
Me dio una patada en la espalda baja.
Me quedé sin aire.

Me golpearon hasta dejarme inconsciente.
Ese es el primer recuerdo que tengo al haber vuelto a Chile tras el golpe de estado,
Bernardo O` Higgins, el lema de Auschwitz, y un grupo de borrachos golpeándome.
Desde ese entonces entendí todo.
O casi todo.
Entendí el color del césped y la atmósfera precaria.
Entendí que las piedras no flotan en el agua.
Entendí que todo estaba lleno de reflejos.
Que había funcionado.
Que se había hecho todo demasiado bien.
Que no se podía hacer nada al respecto mas que sobrevivir.
Que nuestra propia especie era ahora nuestro peor enemigo.
Era el miedo.
Incluso ahora podías andar por la calle con los libros del Marx.
Porque ya no importaba.
Ya estaba hecho.
Yo antes no era así.
Yo no hablaba.
Aprendí hace poco de nuevo.
Es raro aprender las cosas de nuevo.
Es como tener dos vidas.
Cinco vidas.
Diez.
Descubrí que los cazadores tomaban el aspecto de los hombres.
Hay muchos.
Son como luciérnagas.
No puedes verlos de día.
Viven a través de nosotros.
Pasan como flechas
Habitando el sigilo.

Cayendo donde nadie oye.

Yo prefería ser ciervo.

No siervo.

No servir.

Pero habían demasiados ciervos del hombre

No de Dios.

Porque el hombre era ahora el cazador.

Y el cazador había ocupado el reino de Dios.

VI. Un caballo enterrado en la cordillera de los Andes

[Las hierbas del desierto frío se lo han consumido todo. El hombre nunca se ha ido. Porque las cosas cuando ocurren, ocurren. Y quedan ahí. Al menos hasta que llegue alguien y haga algo al respecto. La reminiscencia es una prueba de que no ha llegado nadie. Nadie... El guardia de seguridad mientras tanto, está buscando un recuerdo inconcluso que no existe. Camina por la nieve. Pero no es la nieve del desierto frío Ruso. No. Es la nieve de la cordillera de los Andes. Y él camina a ciegas en medio de la ventisca.]

Cuando era niño siempre...

Soñaba con.

Con algún día yo.

Algún día.

Ir a la cordillera soñaba.

Con algún día ir a la cordillera.

Si la tenía al lado...

[Silencio]

Si la veía siempre y ella a mi.

[Silencio]

Pero no hubo tiempo.

¡Hola!... ¿¡Hay alguien ahí!?

¡Hola!...

¿¡Disculpen, hay alguien!?

[El hombre sigue caminando en la ventisca sin ser oído.]

A mi me robaron el tiempo.

Pero

En realidad

A todos.

Si es cosa de salir a la calle y mirar.

¡Hola!...

Es absurdo lamentarse por esa mujer muerta.

¿¡Hay alguien ahí!?!...

Es absurdo lamentarse por esa mujer muerta.

¿¡Disculpen hay alguien!?!?

Es absurdo lamentarse por esa mujer muerta.

¡Hola!...

¿Usted cree que se sana de una luma que viaja a una velocidad superior a la del sonido y da directo al corazón?...

¿De una luma en un recuerdo seco?...

¿No nos habían visto ya, en el suelo,

muertos

a todos?...

¡Hola!... ¿¡Hay alguien ahí!?!?

¿¡Disculpen, hay alguien!?!?

...

Cuando era niño siempre...

Soñaba con.

Con algún día yo.

Con algún día.

Ir a la cordillera soñaba.

Con algún día ir a la cordillera.

Si la tenía al lado...

[El hombre se detiene. Sus piernas chocan con un bulto sobre la nieve. Levanta con sus manos una pequeña caja que dentro tiene un pequeño caballo de madera. El hombre toma el juguete en sus dedos frágiles y lo mira. Mas bien lo abraza. Lo abraza con sus ojos secos y endurecidos por el hielo de la cordillera.]

Es una R E M I N I S C E N C I A la que tengo yo aquí dentro.

Estoy buscando a ese niño.

A ese niño que quería ir a jugar a la nieve.

A ese niño que te sacan sin permiso.

Al niño que dejaron barrido en la entrada de la casa.

Al niño que sentaron detrás del pupitre.

Al niño que se volvió hombre porque alguna vez nos lo dijeron.

Porque nos lo dijeron;

Que los hombres se harían cargo del mundo.

Y aquí estamos.

Estoy buscando a ese niño que quería hacerse cargo del mundo ÉL.

Estoy buscando al niño que me mataron.

Al niño que me dejaron muerto estoy buscando.

Al que dejó sus zapatos con tierra guardados en el cajón.

Al que llegó tarde a tomar la once porque se quedó jugando en la tierra.

Me lo mataron.

El que no pudo correr en el cielo abierto porque fue amaestrado.

Me lo mataron.

...

El niño que se fue de mí viene de la reminiscencia.

Viene y me dice que vayamos a jugar a la nieve.

Que inventemos un final diferente.

¡Hola!... ¿¡Hay alguien ahí!?

¿¡Disculpen, hay alguien!?

...

[Una luz al fondo apagándose.]

¡Sí!...

Es que vine a buscar al niño.

Al niño vine a buscar yo.

Es pequeño.

Delgado.

Mide mas o menos esto *[Hace la estatura con la mano]*

Tiene los ojos negros.

Como aceitunas, negros.

Es que vine a buscarlo.

No.

Es que él me dijo.

Él me dijo que viniera.

¿Nunca le ha pasado a usted?

¿Que el niño que FUE lo llama?...

Estoy buscando el recuerdo que no pudimos tener.

El que no pudimos tener estoy buscando.

Pero no lo encuentro.

No lo encuentro porque no existe.

La memoria ya no cabe en el tiempo de nadie.

¡Vine a buscar el tiempo aquí!...

Para camuflarme.

Camuflarme del dolor.

[Silencio.]

Los ciervos en su niñez presentan pequeñas manchas que les ayudan a camuflarse de los depredadores.

Por eso prefería ser ciervo.

Porque toda la vida sentí un arma encima.

Toda la vida dos ojos.

Dos balas.

Y el bosque...

Siempre queremos volver al bosque.

A la montaña.

Al mar.

Para camuflarnos.

Para camuflarnos de la mira del cazador.

[El hombre se va caminando mientras cae la nieve. Aprieta el caballo contra el pecho.]

Fin.